Buscando el Tema

Esa gente de San Lorenzo es peligrosa. Se ponen en vela y un día inundan el río y dejan a uno por la banda acá, impedido de tirarles a las palomas. Como entiendo que me hicieron una vez los Corsino.

El doctor Fernós Isern, que nació en una tremenda loma de San Lorenzo, parece americano por su rubicundez; pero es corso de inclinación y peligroso. Sobre todo, peligroso.

Mentarle yo su panza de burro alicaído y soltarse con una invitación atómica han sido cosas simultáneas. Y ya ustedes saben, un hombre atómico que puede quedarse radiactivo es más que peligroso, temible.

Le digo, pues, paisano, que no me llega la camisa al cuerpo desde que me enteré de que al doctor se lo llevan a Nevada para ver disparar el primer proyectil atómico. Que ha de ser un acontecimiento histórico.

Sí, señor, histórico. Tan histórico que los llamados a presenciarlo quedarán inmortalizados. Y vean ustedes, quién le iba a decir al doctor cuando pestañeó por vez primera con la resolana de San Lorenzo que algún día sería inmortal.

Presumo, paisano, que usted está preguntándose hace rato cómo diablos invitaron al doctor, que apenas si tiene voz en el Congreso. Pues déjeme decirle que usted no conoce todavía al jíbaro de San Lorenzo, que es muy capaz de salir votando en la Cámara uno de estos días, aunque después lo canten "out".

El doctor regó la voz en Wáshington de que estaba muy interesado, terriblemente interesado en lo atómico porque Puerto Rico tiene planes para alumbrarse muy pronto con energía nuclear.

¡Que Dios los libre de encender esa vela sin avisarme! propaló el doctor. ¡Y le avisaron! ¡Y se lo llevan para Nevada a ver y oír y hasta oler el primer disparo atómico! ¡San Lorenzo nos ampare! ¡Y nos libre de la radiactividad del Residente!